DaBaR

Ciclo A

nº 4

14 de diciembre de 2025

3º Domingo Adviento (Gaudete)

Año LII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.

Índice

Primera Página
Exégesis
Notas para la Homilía
Para la oración
La misa de hoy
Cantos
Dios habla

Primera Página

Cómo sería nuestra alegría si creyeramos de verdad

Como sería nuestra alegría si creyéramos de verdad que el evangelio es buena noticia, si entendiéramos que es palabra que quiere dirigirse personalmente a cada uno de nosotros, rozar nuestro corazón y quedarse allí para darle luz y calor, para evitar soledades, distancias, frío, miedo, desesperanza y desesperaciones, ... si fuéramos capaces de darle un sitio que nos ayudara a vivir la vida cotidiana, si se proyectara sobre nuestros miedos, nuestro orgullo, nuestras costumbres, nuestras cegueras,... Pero tantas veces cae sobre nosotros como quien oye llover, la dejamos caer y pasar, le quitamos vida y no la llevamos a la vida. Quizás no nos damos cuenta de que seguimos a un Dios vivo, que nos llama a una nueva vida.

Celebramos hoy que en Jesús la creación se regocija, hasta el desierto y el yermo se llenan de gozo, y se alegran el páramo y la estepa. Contemplamos la gloria y belleza de nuestro Dios. Sus palabras, sus miradas atentas, sus sonrisas, sus manos, su cercanía, su mensaje, ... es motivo de alegría. Su presencia en nuestras vidas, puede fortalecer nuestro débil compromiso, robustecer nuestros pasos vacilantes, animar a nuestro corazón cobarde a no temer, a mirar a Dios, a estar seguros de que nos visita, de que viene en persona a verme, de que me quiere, de que espera de mí, de que con suavidad me empuja a ser mejor, a ser fuerte, a mirar el clamor de los excluidos, a escuchar el rumor de la vida, a desentumecer mi lengua y posicionarme por lo justo, lo bueno, lo costoso, lo verdadero,... Dios aleja de nosotros penas y aflicciones, si nos ponemos en camino a alejar las penas y aflicciones de otros, de los que nos rodean, de los cercanos y de lo lejanos, de los de al lado y de los que alejamos.

Todos nosotros sabemos la respuesta a la pregunta de Juan en el evangelio de hoy, «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?», pero ¿no vivimos como si lo supiéramos? ¿Somos capaces de explicarle al mundo que hemos visto y oído que los ciegos aceptan su ceguera y empiezan a mirar, los paralizados pueden en Jesús empezar a dar pasos para salir de su parálisis, de su ego, de sus miedos, que los que hemos manchado de estigmas y prejuicios, invisibilizado y hasta maltratado quedan limpio con su mirarlos, hay quienes empiezan a oír, y hasta escuchar al clamor de la vida: lo que necesitan sus seres queridos, el mundo y los empobrecidos, que os muertos en vida resucitan si descubren que son amados primero y de verdad, y los pobres reciben buenas noticias, la posibilidades de la fraternidad, la consciencia de igualdad y dignidad, su ser predilectos del mismo Dios.

¡O es que te escandaliza todo lo anterior! ¿has escuchado a Jesús? ¿has entendido su mensaje? ¿os esperas un hombre vestido de lujo, que justifique tu vida, llena de comodidades y cegueras, sorda al clamor de los que te rodean y de tus hermanos que no ves? ¿O es que crees que preparar el camino no tiene coste algo? ¿Qué se puede creer de verdad en el Dios de Jesús y que tu vida siga igual? Igual de triste, igual de llena de ti mismo, igual de vacía de los pobres, igual de ancho tu ego, igual de estrechas tus posibilidad de entrar en el Reino de los cielos... la oferta es generadora de alegría, pero no es inocua, no puede ser que nada cambie en tu vida, si descubres que Jesús te expresa ese «Dilexi te - Te he amado» (Ap 3,9), que Dios nos mira como nadie más y nos ama con un amor eterno, todo cambia, e impone cambios, formas de hacer y de estar, de mirar y escuchar, de posicionarte y preferir, de buscar la justicia y la verdad, de estar atentos a cada persona, allí donde estamos: la familia, los lugares de trabajo y de estudio, la parroquia, mis vecinos, las diversas comunidades, las personas solas, enfermas, pobres,...

Elena Gascón
elena@dabar.es

Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Contexto. Nos encontramos en un contexto totalmente distinto del Proto-Isaías. A finales del s. VI a. C., al inicio del exilio babilónico. Obra del Deutero-Isaías, que surge como consuelo para el pueblo desesperanzado y que cómo se secan sus huesos en Babilonia (cfr. Ez 37).

Este cap. 35 es puente ente el "Gran Apocalipsis" de Isaías (Is 24-27) y el núcleo del Detero-Isaías. Hay quienes lo consideran un añadido posterior que sintetiza los temas del "nuevo Éxodo". Es un oráculo escatológico de salvación, que utiliza imágenes cósmicas para anunciar una intervención divina transformadora.

El contexto es la crisis de fe dl exilio, en el que el pueblo se plantea si Yahvé lo ha abandonado, si los dioses babilonios son más poderosos que Él. Is 35 responde que no. Yahvé no los ha abandonado, se manifiesta en la historia que está a punto de transformar la misma creación.

Texto. La estructura recoge esa transformación cósmica (vv. 1-2), la exhortación profética (vv. 3-4), la transformación antropológica (vv. 5-6a) y, el retorno a Sión (v. 10).

El desierto representa el caos, la esterilidad y la muerte (cfr. Éxodo), su transformación en un jardín floreciente es signo de la irrupción de la salvación divina. No es un milagro agrícola, sino una recreación. "La gloria del Líbano" y el "esplendor del Carmelo", son dones de Yahvé, no logros humanos. La tierra, como en la teología yahvista, participa de la suerte del pueblo (cfr. Gén 3, 17-18). De forma, que la redención humana conlleva la redención universal, cósmica (vv.1-2).

La voz del heraldo que anuncia la buena noticia, la exhortación a los pobres de Dios, es un llamamiento a la fe, a la resistencia activa fundada en la confianza en la acción de Dios y no en las propias fuerzas humanas. El corazón del oráculo es una presencia personal dotada de una fuerza extraordinaria. Es la teofanía de Dios en el Sinaí que se pone en camino para luchar por su pueblo. La venganza y la retribución son deseos humanos, sino manifestación de la justicia salvadora de Dios que derrota a los opresores y reivindica a los oprimidos (vv. 3-4).

Los vv. 5-6a nos recuerdan que la transformación cósmica abarca también los ámbitos personales y sociales. Las dolencias físicas simbolizan la condición del exiliado (cfr. Sal 137). La sanación es signo de la restauración integral de la comunidad. Es la revisión de las maldiciones de la alianza rota y el anuncio de una nueva era de plenitud. Este pasaje se convertirá en un texto programático para la comprensión del misterio de Jesús en los Evangelios (cfr. Lc 7,22).

El nuevo Éxodo culmina no con la conquista de un a tierra, sino con un retorno litúrgico a Sión,

con la imagen de una procesión triunfal, donde el júbilo y la alegría eternos reemplazarán al llanto y la aflicción en el exilio. El rescate es el término que evoca la acción del pariente redentor (goel), la figura central del Deutero-Isaías (cfr. Is 41, 14). Yahvé es el redentor que libera a su familia.

En definitiva, el texto es una proclamación audaz de la fe en Yahvé que hace florecer los desiertos de la historia y el corazón humano, recordándonos que el futuro no pertenece al caos sino a la alegría eterna que Dios prepara para quienes confían en Él.

Reflexiones. El mundo de bloques ha mostrado sus límites, el mensaje de Is 35 es una crítica y una alternativa. La verdadera esperanza no nace de los análisis actuales de la realidad, sino de la fe en Dios que "viene en persona". Es una esperanza que plorece en el desierto de la historia, no como evasión, sino como fuerza profética para transformarlo. La opción por los débiles es resultado de una Iglesia llamada a servirles, alejándose de los sistemas de este mundo. Su misión es encarnar la promesa de una sanación integral. La visión de una naturaleza floreciente nos obliga a una reflexión sobre la crisis ecológica. La salvación no es solo para las almas, sino para la Tierra misma. El compromiso ecológico es un imperativo escatológico.

La Iglesia se convierte en el Sacramento del Nuevo Éxodo. En esta época de consumismo e increencia, la Iglesia debe vivir con alegría fruto de la certeza de que el Redentor vive y actúa. Su servicio profético es anticipación del día en que el llanto y la aflicción hayan desaparecido.

Equipo Dabar
dabar@dabar.es

Segunda Lectura

Desde el capítulo cuarto, el autor de la carta de Santiago realiza una serie de denuncias contra las injusticias sociales. Pero es consciente de su incapacidad para remediar la situación social en la que vive. Aún así, quiere consolar y añade un motivo religioso para sobreponerse a la injusticia: también a los ricos, en su soberbia, llegará pronto el juicio de Dios, que hará justicia a los inocentes. Ricos y pobres se presentarán ante el juez, por lo que no hay razón para alimentar sentimientos de venganza o para que uno haga justicia por sí mismo ("Uno solo es el legislador y juez, el que puede salvar y destruir. En cambio tú, que juzgas la prójimo, ¿quién eres?" Sant 4,12). El labrador (mirando el ejemplo de Palestina), debe mirar con resignación la sequía del verano y aguardar a que llegue el tiempo de las primeras lluvias en noviembre, para sembrar sus granos. Después, debe esperar a las lluvias de finales de marzo o principios de abril, que es cuando el grano puede madurar (v.7).

De la misma forma, los cristianos deben de tener paciencia hasta que el Señor vuelva y haga desaparecer toda miseria. Mientras llega ese día, hay que permanecer firmes y constantes, y no dejarse llevar por la impaciencia y por acciones contrarias a la enseñanza cristiana. Desde que el Señor apareció en la tierra, está próximo su retorno, con el que se establecerá definitivamente su reino de la justicia (v. 8).

Esto que va a suceder es un hecho del que no se puede dudar, aunque no se pueda precisar en el tiempo que debe transcurrir hasta que se haga efectivo (así se recoge en 2Pe 3,4.8-10). Cristo está ya esperando, en su calidad de juez, por eso no debe existir dentro de la comunidad ninguna actitud que pueda considerarse censurable en el día del juicio: el mal humor, las murmuraciones, los juicios, las acusaciones mutuas ("No os levantéis calumnias unos a otros, hermanos..." Sant 4,11) (v. 9).

En este mundo, cada uno debe soportar sus dolores y sufrimientos, y esperar a que el Señor venga en su ayuda. Ejemplo de todo esto son los profetas de la antigua alianza, perseguidos por sus contemporáneos precisamente porque hablaron "en nombre del Señor" anunciando su palabra.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

Si los capítulos 8-10 nos han mostrado a autoridad de la enseñanza de Jesús, el capítulo 11 marca el inicio del enfrentamiento e incomprensión. Es un puente entre el ministerio galileo y la creciente oposición. El contexto viene marcado por la presión de Juan (Mt 4, 12; 14, 3-5). Esta perícopa es un diálogo a tres bandas: la duda existencial de Juan, la respuesta reveladora de Jesús y la catequesis final de Jesús sobre la identidad del Bautista. Mateo maneja la ironía y la paradoja: el que señaló al Cordero, ahora se pregunta si lo es; el que preparó el camino, ahora parece dudar de él.

Texto

Los vv. 2-3, la pregunta existencial por el precursor. La escena es muy humana. El profeta del fuego y la denuncia está encadenado, sus expectativas basadas en el juicio inminente (3, 11-12) chocan con el ministerio de Jesús, que incluye a publicanos y pecadores. La pregunta surge de la tensión entre la esperanza y el cumplimiento, formulada sobre la base del Salmo 118,26 ("el que ha de venir"). Juan no duda de Dios, sino de si debe reconfigurar su comprensión de cómo actúa Dios. Es una pregunta que todo creyente se hace cuando la realidad no se ajusta a sus esquemas.

La respuesta de las obras y las bienaventuranzas llega en los vv. 4-6. La respuesta de Jesús es una de las más brillante de todo el evangelio. no contesta con un "sí" o un "no", sino que se centra en la evidencia de las obras mesiánicas. Su catálogo de milagros es una cita directa, casi literal, de Is 35, 5-6; 61, 1. Así, Jesús se identifica como autor de la salvación definitiva prometida por el profeta. El sello definitorio del mesianismo de Jesús es el anuncio de la Buena Nueva a los pobres. Jesús no se presenta como juez, sino como portador de la misericordia divina para los últimos. La última frase de esta parte es una bienaventuranza paradójica. "Escandalizar" aquí significa "tropezar", "caer en la trampa". Jesús reconoce que su mesianismo humilde y servicial puede ser un escándalo, un obstáculo en la mentalidad de quienes buscan un mesianismo más mundano, más centrado en el poder. La bienaventuranza es una invitación a Juan, para superar el escándalo de la Encarnación y a encontrar la felicidad en la aceptación del plan salvífico de Dios, tal como es y no como quisiéramos que fuera.

El elogio al Bautista y la grandeza del Reino llega en los vv. 7-11. Tras la marcha de los discípulos de Juan, Jesús se vuelve a los que le siguen para defender la figura del Bautista. Con una serie de preguntas retóricas nos muestra un retrato de Juan como hombre firme, no voluble como la caña, no es sólo un profeta, es más que un profeta. Es el mensajero (Mal 3, 1) que precede al Señor. La declaración con la que culmina puede parecer contradictoria: Juan es el mayor de los nacidos de mujer, pero el más pequeño del Reino es mayor que él. La clave la encontramos en la economía de la salvación. Juan es la cima de la Antigua Alianza, el último y más grande los profetas. Pero murió antes de la Pascua, por lo que aún pertenece al tiempo de la promesa. El cristiano más sencillo que vive a la luz de la Muerte y Resurrección de Cristo.

Pretexto

Hoy exigimos certezas inmediatas y la duda es una debilidad. Pero para Jesús la auténtica fe puede y debe hacer preguntas difíciles ¿nos atrevemos a llevar a la oración nuestras preguntas existenciales, sobre el dolor, el sentido de las injusticias o el silencio de Dios...? Para nosotros, Jesús también es un escándalo porque su fuerza sigue estando en el perdón. En nuestra vida, ¿dónde nos resistimos a la lógica de Dios de que la fuerza se realiza en la debilidad (2Cor 12, 9)? Jesús resalta la dignidad de creyente, hoy, en medio de una sociedad en crisis de identidad, el Evangelio nos muestra que nuestra grandeza es un don gratuito ¿cómo vivo mi dignidad de bautizado?, ¿cómo trato a los demás, soy consciente de que tienen esa misma dignidad? ¿Cómo vivo la alegría de sentirme más grande por haber sido redimido?

Enrique Abad
enrique@dabar.es

Notas para la Homilía

"Signos del Reino"

Que la vida es injusta es posiblemente una de las convicciones más generalizadas. A veces las experiencias negativas se acumulan en nuestro sentir cotidiano y nos dejamos arrastrar por una sensación de derrota y de vacío que hace que nos preguntemos por el sentido de la vida. Pero, es que no es para menos, tanto si nos miramos a nosotros mismos y nos atascamos en situaciones que no podemos superar, o sufrimos una enfermedad, o un desencuentro, como si nos fijamos en lo que ocurre a nuestro alrededor y tomamos en serio esas noticias que nos acosan con situaciones inhumanas de degradación y atentado contra la dignidad de las personas. No somos capaces de dar respuestas por nosotros mismos a tanta fuerza negativa. La propia finitud aliada con el caos externo nos acechan. Y la conclusión lógica parece ser la de abandono de toda esperanza y la consumación de una batalla que de antemano damos por perdida.

Por eso, precisamente, es tan chocante el testimonio de los que a pesar de todo, siguen entregados a la causa del ser humano y son capaces de navegar por encima de tanta maldad. Y hacerlo, no según un criterio ingenuo que minusvalora la fuerza del mal y vive del eslogan de que todo el mundo es bueno, sino con una toma de postura de desenfadado realismo, sin perder la cara a esta humanidad sufriente y contradictoria que tanto nos decepciona, pero encontrando motivación suficiente para seguir trabajando con lucidez y constancia. Se trata del tipo de persona que encarna la figura de Juan el Bautista. Si el evangelio es por definición una Buena Noticia, hemos de celebrar la existencia en nuestro mundo de personas como el Bautista. Esas personas existen y expresan su compromiso esperanzado con la realidad a veces con la denuncia de situaciones injustas y con la cantinela de aquellos profetas que resultaban tan incómodos, aunque solo fuera porque amargaban la existencia de los que simplemente querían vivir en paz, o sea, sin complicaciones y preservando a toda costa el buen vivir conseguido. Juan, como tantos otros a lo largo del tiempo, hablan de injusticias y confían en que finalmente Dios pondrá a cada uno en su sitio. El profeta del fuego y la denuncia está encadenado, sus expectativas basadas en el juicio inminente (Mt 3, 11-12) chocan con el ministerio de Jesús, que incluye a publicanos y pecadores. De ahí la lacerante pregunta de Juan en el evangelio de hoy: "Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro".

La mirada de Jesús sobre lo que sucede en torno a él es claramente una evocación de que los signos proféticos tienen su cumplimiento en medio de esta realidad tan desastrosa. La enumeración no deja lugar a dudas: "Los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados". Algo que, por otra parte, Juan conoce. Entonces ¿de dónde proviene su duda sobre las obras del Mesías? Tal vez sea esta la pregunta clave del relato. La respuesta es que el tiempo se ha cumplido con Jesús: los signos son tales, no por su espectacularidad sino porque ponen en relación las profecías con su persona. Jesús no es solo el profeta del Reino, Jesús encarna el Reino en su misma existencia humilde y misteriosa. Misterio que encuentra su máxima expresión en una realización del reino en su actividad y predicación, pero también, y de forma definitiva, en su pasividad sufriente y entregada por todos. Que esto pueda suponer escándalo incluso para alguien tan avezado en el espíritu como Juan queda de manifiesto en la expresión de Jesús: "Bienaventurado el que no se escandalice de mí".

Por eso, los cristianos no solo somos seguidores de Jesús en el compromiso activo por el reino, sino también en la imposibilidad de realizarlo cabalmente. Asumir tal límite nos adentra en la personalísima experiencia de Jesús dando así sentido a la entrega de la propia vida por amor. Vivir esperanzados no es creer ingenuamente que por nuestra fe todo nos va a ir bien, sino más bien, arraigados en esa esperanza que no defrauda, estar dispuestos a asumir las contrariedades de la vida y de la misión, intensificando de este modo nuestra identificación con Cristo, es decir, participando de su vida, pasión, muerte y resurrección. La esperanza que predicamos es una esperanza crucificada y pascual, y precisamente por eso, fuente de sentido y antídoto contra la desesperación y la nada. Que el más pequeño en el reino de los cielos sea para Jesús sea más grande que Juan sólo se explica por la innovación que la persona de Jesús ha introducido en la historia humana. Solo él es la referencia de lo humano y la norma del reinado de Dios en el mundo.

Emilio Aznar
emilio@dabar.es

«¡Y dichoso el que no se escandalice de mí!» (Mt 11, 6)

Para reflexionar

a esperanza constituye el mensaje central del Jubileo que celebra la Iglesia en este 2025 que estamos terminando. Spes non confundit, "La esperanza no defrauda" (Rom 5,5).

La llamada a la esperanza acontece en un contexto histórico de desesperanza motivado por el impacto desestabilizador de las sucesivas crisis que estamos afrontando como humanidad en estos últimos años. Y, sin embargo, es en los pliegues de este contexto complejo, en sus tensiones y contradicciones, donde estamos llamados a escrutar los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio (Sínodo 2021-24, Documento preparatorio, nº 4). Las encíclicas Laudato si y Fratelli Tutti explicitan la profundidad de las fracturas que marcan los caminos de la humanidad, pero nos disponen también a escuchar el clamor de los pobres y el clamor de la tierra, para reconocer las semillas de esperanza y de futuro que el Espíritu sigue haciendo germinar también en nuestro tiempo (Sínodo 2021-24, Documento preparatorio, nº 5).

Unas crisis que afectan también a la Iglesia, pues la misma Iglesia debe afrontar la falta de fe y la corrupción dentro de ella (Sínodo 2021-24, Documento preparatorio, nº 6). Así, si la celebración del jubileo implicaba ya en la antigüedad bíblica el restablecimiento de la debida relación con Dios, con las personas y la creación, y exigía el perdón de las deudas, la restitución de lo enajenado o el descanso de la tierra, ¿acaso no se percibe en este mensaje un dinamismo comunitario de carácter profundamente religioso y social que va más allá de la mera obtención del perdón de los pecados de cada uno en particular? En este sentido, adquiere forma plena y anticipadamente jubilar la vigilia penitencial de petición de perdón con la que se abrieron los trabajos de la XVI Asamblea General del Sínodo en octubre de 2024. El sujeto que pide perdón es la Iglesia. Un gesto que tuvo continuidad en España en las diócesis de Bilbao y posteriormente en la de Madrid, en las que, a la orante petición de perdón por las víctimas de abusos en la Iglesia, siguió un acto público de reconocimiento y reparación. La reparación debe ser en nuestro tiempo eclesial el nuevo contenido del jubileo. Y esto, porque todo proceso de conversión pasa necesariamente por un reconocimiento de la propia culpa y de reparación.

Para la oración

Oh, Dios, que pones tu mirada en tu pueblo y le inspiras la gran esperanza del nacimiento de tu Hijo, llénanos de tu alegría y concédenos celebrar la navidad con asombro y júbilo desbordante. Por nuestro Señor Jesucristo.

Concédenos, Señor, que lo que celebramos en la eucaristía sea expresión de nuestra propia entrega, para que crezca nuestra unión con tu Hijo y su salvación alcance a todos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Te damos gracias, Padre, por Cristo, nuestro Señor. Quien al venir por vez primera en la humildad de nuestra carne realizó tu voluntad de redimirnos por amor y nos abrió en nuestra propia historia un camino de salvación; para que, cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria, manifestando así la plenitud de su obra, podamos recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera, confiamos alcanzar.

Decid a los cobardes de corazón: sed fuertes, no temáis. He aquí nuestro Dios que viene y nos salvará.

Nos acogemos a tu misericordia, Señor, para que la eucaristía que hemos celebrado nos ayude a preparar tus caminos, nos haga discípulos misioneros de tu Hijo y nos disponga para vivir el misterio de su encarnación y de su vida entregada por todos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada. Llegará la libertad (Espinosa); Preparemos los caminos (Erdozain); Hija de Sión (Deiss); Jerusalén alégrate (Arregui); Vamos a preparar el camino (Erdozain).

Acto penitencial. Señor, ten piedad (Erdozain).

Salmo. Ven, Señor, ven a salvarnos; LdS.

Aleluya. Aleluya, amén (de Deiss).

Ofertorio. La Virgen sueña caminos (Erdozain); Ven al altar (Sánchez); Al altar donde tú vienes (Erdozain); Esperando, esperando (Gabarain).

Santo. De Palazón.

Comunión. Señor, ven a nuestras almas; Mi alma espera en el Señor (de Manzano); Tened encendida la lámpara (Erdozain); Se acerca la liberación (Erdozain); Mirad a vuestro Dios (Alcalde); Manda, Señor, al Salvador (Madurga); Ven Señor, el mundo espera (Fernández); Ven, Salvador (Erdozain).

Final. Ven, ven, Señor, no tardes (Gabarain); Virgen de Adviento (Alcalde); Santa María de la esperanza (Espinosa); Madre nuestra (Palazón); La vingen sueña caminos (Erdozain).

La misa de hoy

Monición de entrada

Reunidos en comunidad, nos disponemos a celebrar la eucaristía, el don de Dios que nos invita a participar de su misma vida. Acontecimiento en el que la fe se convierte en fuente inagotable de esperanza y nos introduce en experiencia de la verdadera alegría, la que el Señor nos comunica por medio de su Espíritu. Abrimos nuestra mente y nuestro corazón para encontrarnos con él y con los hermanos en estas palabras y gestos que hemos recibido para que su reino venga a nosotros y se haga realidad en un mundo a veces tan desesperanzado y desilusionado.

Saludo

Que la gracia y la paz del Señor esté con vosotros y os colme de esperanza viva y de profunda alegría.

Acto penitencial

Al comenzar la celebración, nos reconocemos frágiles y tomamos conciencia de lo necesitados que estamos de la salvación de Dios:

-Tú que te haces unos de nosotros para enriquecernos con tu pobreza. Señor, ten piedad.

-Tú que asumes nuestras desilusiones y nuestras desesperanzas. Cristo, ten piedad.

-Tú que acompañas solícito a cada ser humano en el camino de la vida. Señor, ten piedad.

Que el Señor tenga misericordia de nosotros, nos mire con amor y, perdonando nuestro pecado, nos restaure para una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Monición a la Primera lectura

El profeta Isaías pronuncia una palabra de esperanza sobre el Pueblo en su desconcertante experiencia de destierro. Las bellas imágenes del vergel y la floración en medio del desierto enlazan con los signos proféticos de una humanidad renovada por la acción de Dios. Todo para infundir ánimo en el espíritu del pueblo creyente a fin de fortalecer las manos débiles y robustecer las rodillas vacilantes. Sed fuertes, no temáis. Vuestro Dios está cerca.

Salmo Responsorial (Sal 145)

Ven, Señor, a salvarnos.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor libera a los cautivos.

Ven, Señor, a salvarnos.

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos.

Ven, Señor, a salvarnos.

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ven, Señor, a salvarnos.

Monición a la Segunda Lectura

La primera comunidad anhela la venida del Señor resucitado y la cree próxima. Sin embargo, el paso del tiempo hace mella en tan sincera esperanza, al punto que Santiago en su carta exhorta a los cristianos para que se mantengan firmes y tengan paciencia, pues el Señor está cerca. El sufrimiento y la paciencia no dejan de ser hoy también para nosotros las condiciones de hecho en las que hemos de ejercitar nuestra esperanza en la salvación de Dios.

Monición a la Lectura Evangélica

El desconcierto que las acciones y las palabras de Jesús provocan en sus contemporáneos, comenzando por el propio Juan el bautista, también puede ser el nuestro si realmente tomamos en serio su revelación. El misterio de su persona marca el camino de nuestro acercamiento a él. El Adviento es tiempo propicio para que nos preguntemos una vez más, quién es Jesús para nosotros y cuál es la imagen que tenemos de él.

Oración de los fieles

Animados por la buena noticia proclamada en la palabra y confesada en la fe, pedimos al Señor que siga acompañando el camino de la humanidad y de la Iglesia.

- Por la Iglesia de Jesucristo, para que en todo momento y circunstancia anuncie la salvación y haga presente el reino en medio de la historia. Roguemos al Señor.

- Para que escuchemos el clamor de los pobres y descartados, y nos dejemos interpelar por ellos en nuestra vida de fe y en nuestro comportamiento cotidiano. Roguemos al Señor.

- Por nuestros gobernantes, para que sean ejemplo de servicio al bien común y orienten la política poniendo en primer lugar a los más desfavorecidos. Roguemos al Señor.

- Por el pueblo santo de Dios, para que testimoniemos con alegría ante el mundo la presencia salvadora de Dios como fuente de una esperanza que no defrauda. Roguemos al Señor.

- Por nuestra comunidad cristiana, para que crezcamos en el deseo de caminar juntos. Roguemos al Señor.

Acoge, Señor, nuestra humilde súplica y venga a nosotros tu reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Despedida

Damos gracias a Dios que nos ha reunido de nuevo para celebrar su nombre y experimentar la fuerza de su Espíritu. Que la alegría esperanzada que nos ofrece sea la experiencia que llevemos al día a día con nuestro testimonio siendo constructores y mensajeros de paz para los que nos rodean.

Dios habla
Lecturas propuestas para la Liturgia

III Domingo adviento, 14 diciembre 2025, Año LII, Ciclo A

ISAIAS 35, 1-6a.10

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrarán el páramo y la estepa, florecerá como flor de narciso, se alegrará con gozo y alegría. Tiene la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y del Sarión. Ellos verán la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios. Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, decid a los cobardes de corazón: «Sed fuertes, no temáis. Mirad a vuestro Dios, que trae el desquite; viene en persona, resarcirá y os salvará». Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará. Volverán los rescatados del Señor, vendrán a Sión con cánticos: en cabeza, alegría perpetua; siguiéndolos, gozo y alegría. Pena y aflicción se alejarán.

SANTIAGO 5, 7-10

Tened paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra mientras recibe la lluvia temprana y tardía. Tened paciencia también vosotros, manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca. No os quejéis hermanos, unos de otros para no ser condenados. Mirad que el juez está ya a la puerta. Tomad, hermanos, como ejemplo de sufrimiento y de paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor.

MATEO 11, 2-11

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, le mandó a preguntar por medio de sus discípulos: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?» Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia. ¡Y dichoso el que no se escandalice de mí! Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver un profeta? Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito: "Yo envío mi mensajero delante de ti, para que prepare el camino ante ti". Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él».